



Recital de Herminia Raccagni

La Biblioteca Nacional abrió su temporada de música con un concierto magnífico que dio oportunidad a Herminia Raccagni de mostrar su pericia en composiciones de diferentes estilos y épocas. Dos obras de célebres autores románticos ocupaban la primera mitad del programa. La pianista chilena las enforó, a menudo, con cierto clasicismo, dentro de una bella objetividad que soslayaba, por partes iguales, los extremos de la entrega orgiástica y del desasimiento excesivo.

Hasta donde lo permitía el instrumento —últimamente un tanto menoscabado— del Salón Auditorium, la intérprete consiguió máxima claridad temática en el movimiento inicial del Op. 22 de Schumann. Un acierto particular fue el Andantino, el que parecía-sonar un sueño lúcido, con los ojos abiertos, siempre cantable, siempre fluido. La reciedumbre del Scherzo, la mezcla de poesía y sequedad en el Rondó final se obtuvieron gracias a una técnica precisa que apenas por breves instantes admitía contornos borrosos.

Logros extraordinarios constituyeron seis de los Estudios de Chopin. La suavidad pareja alcanzada en la realización del Op. 25 N.º 1 supo compensar la relativa sordex de aquel ámbito del teclado que lleva la melodía. Con sensitiva delicadeza se plasmó el Op. 10 N.º 9. La diaphanidad del estudio de terceras, el centelleo del en Fa mayor, la estructuración palpitante del Op. 25 N.º 7 y los caprichosos arranques del Op. 10 N.º 4 atestiguaron el entendimiento de la concertista, cuyo tino la guardó de caer en sonoridades duras o abulladas.

Un admirable dominio de "touchet" caracterizó las versiones de trozos debussianos. De los diferenciados matices de pulsación surgieron el suspenso misterioso de "La terrasse des audiences du clair de lune", las voluptuosidades de "Reflets dans l'eau" y el sutil revuelo de "Poissons d'or".

Los Cuatro Estudios, Op. 7, de Stravinsky, escritos en 1908, el mismo año de sus Fuegos Artificiales, presentan una piroteencia chispeante. Difíciles de armar, exigen mucho del intérprete y sólo arrebatan en una ejecución excepcional como la de Herminia Raccagni. Su esencia armónico-melódica se nutre del último período de Scriabin, siendo su virtuosismo de orden trascendental. El tercero busca languideces ensoñadas, mientras que los demás —especialmente los números 2 y 4— brincan de rebotante vitalidad.

Con una de las Arias y Danzas Antiguas para laúd, transcritas por Ottorino Respighi y trazada con cristalina nitidez de sus estratos sonoros por la pianista, terminó este recital de primerísima categoría.

Federico Heinlein

Recital de Herminia Raccagni [artículo]

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1967

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recital de Herminia Raccagni [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile